

MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD, SEXUALIDAD Y FAMILIA

Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad

**José Olavarría
Rodrigo Parrini
(Editores)**

**Red de Masculinidad
Chile**

**Universidad Academia
de Humanismo Cristiano**

FLACSO-Chile

**MASCULINIDAD/ES. IDENTIDAD,
SEXUALIDAD Y FAMILIA**
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad

La opiniones que los trabajos presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José; Parrini, Rodrigo, eds.
O42 Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia.
Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago. Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad, 2000.
155 p.
ISBN: 956-205-143-9

MASCULINIDAD / SEXUALIDAD / FAMILIA / IDENTIDAD MASCULINA / HOMBRES / MUJERES / RELACIONES AFECTIVAS / COMPORTAMIENTO SEXUAL / RELACIONES DE PAREJA / JUVENTUD / CHILE / POLÍTICAS PÚBLICAS

©2000, FLACSO-Chile. Inscripción N° 113.915. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357-225 6955 - 225 9938 Fax: (562) 274 1004
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: G&G Diseñadores
Impresión: LOM Ediciones

ÍNDICE

| | |
|---|---|
| Presentación - <i>Teresa Valdés</i> | 5 |
|---|---|

I SECCIÓN

CONSTRUCCIÓN DE LA/S IDENTIDAD/ES MASCULINA/S

De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX

| | |
|-----------------------------|----|
| <i>José Olavarría</i> | 11 |
|-----------------------------|----|

Masculinidad en el mundo rural: realidades que cambian, símbolos que permanecen

| | |
|----------------------------|----|
| <i>Ximena Valdés</i> | 29 |
|----------------------------|----|

Pobres, borrachos, violentos y libres: notas para la reconstrucción de identidades masculinas populares del siglo XIX

| | |
|-------------------------------|----|
| <i>Marcos Fernández</i> | 47 |
|-------------------------------|----|

El Hombre: ¿existe?

| | |
|---|----|
| <i>Kathia Araujo - Francisca Rogers</i> | 59 |
|---|----|

II SECCIÓN

RELACIONES FAMILIARES Y MASCULINIDAD/ES

Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina

| | |
|------------------------------|----|
| <i>Rodrigo Parrini</i> | 69 |
|------------------------------|----|

Los hombres en sus familias: reflexiones desde una perspectiva psicosocial

| | |
|------------------------------|----|
| <i>Roberto Celedón</i> | 79 |
|------------------------------|----|

Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares

| | |
|----------------------------|----|
| <i>Diane Alméras</i> | 91 |
|----------------------------|----|

III SECCIÓN

SEXUALIDAD/ES MASCULINAS

Las fuerzas que configuran el deseo

| | |
|------------------------------|-----|
| <i>Humberto Abarca</i> | 105 |
|------------------------------|-----|

La sodomía en la historia de la moral eclesial

| | |
|-------------------------|-----|
| <i>Jan Hopman</i> | 113 |
|-------------------------|-----|

| | |
|--|-----|
| Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa <i>Gabriel Guajardo</i> | 123 |
| Trayectorias y simultaneidades: una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina <i>Carla Donoso - Cristian Matus</i> | 141 |
| AUTORAS y AUTORES | 153 |

HOMOSEXUALIDAD MASCULINA Y OPINIÓN PÚBLICA CHILENA EN LOS NOVENTA¹

Gabriel Guajardo

Introducción

El presente artículo tiene como propósito abordar la situación de las relaciones entre la homosexualidad y la opinión pública en Chile en la década de los noventa; y se encuentra dirigido a apoyar una discusión técnica y política sobre las estrategias de prevención del VIH/SIDA en la población homosexual masculina, a través de la sistematización y análisis de información empírica. El tema de la opinión pública heterosexual nos interesa a partir de nuestro trabajo de prevención del VIH/SIDA y las frecuentes y cotidianas constataciones de sus relaciones con las condiciones de vida de las personas y grupos homosexuales chilenos; en particular nos preocupan aquellos impactos negativos de la epidemia tales como la discriminación y exclusión social.

Dicho trabajo de prevención se realiza en un contexto nacional en el que persisten barreras culturales para la construcción y vivencia de identidades sexuales y de género no hegemónicas; una de cuyas expresiones son los obstáculos para la comunicación, información y el acceso a estrategias que permitan reducir el riesgo de expansión del VIH/SIDA. En dicho contexto, las acciones de prevención, dirigidas a los individuos o redes sociales, requieren considerar el estado de la cultura pública respecto a las materias relacionadas con su quehacer, en este caso la homosexualidad masculina.

Para efectos de este escrito, entenderemos la opinión pública desde una doble perspectiva. Por una parte, referida a los medios de comunicación social de nuestro país y, por otra, a las conversaciones sociales o tendencias de opinión que se observan en la sociedad chilena. En esta última dimensión, intentaremos recuperar conceptualmente una noción de opinión pública como foro social, es decir, como una esfera de negociación y renegociación de sentidos intersubjetivos y públicos. La noción de esfera y foro busca poner de relieve un régimen de visibilidad sociocultural construido relacionamente que integra conflictos, tensiones, desigualdades y luchas por definir y legitimar una cultura pública, o, con mayor precisión, diversas culturas públicas².

Estas dos aproximaciones -medios de comunicación y diálogos sociales- buscan poner de manifiesto ciertas características y dinámicas de la opinión pública, aun cuando estamos

¹ Este artículo se basa en un informe que el autor entregó a la Corporación Chilena de Prevención del SIDA (CCHPS), luego de realizar un estudio durante 1999, por encargo de esta institución, sobre la opinión pública y la homosexualidad en Chile en los años noventa.

² La noción de "*opinión pública plebeya*" o "*subalteridades*" forma parte de la constelación de nociones que revclan esas diferencias. Véase Habermas, J. 1989.

conscientes de sus interconexiones, determinaciones e implicaciones mutuas³ y de la omisión de importantes procesos de su conformación. Un ejemplo de ello son las expresiones rituales de la comunicación social o las acciones espontáneas de expresión de opinión que es posible registrar en las manifestaciones en la vía pública, los graffiti o "rayados", actos artísticos, performances, producciones literarias y otras que se podrían enumerar.

Una de las consecuencias positivas de mantener esta distinción radica en ajustarse a la información que se ha producido en un período por las ciencias sociales del país, cuyo principal rasgo es su escasez, asistematicidad y dispersión. Tal vez, el asumir un modelo conceptual en particular respecto a la opinión pública podría significar el riesgo de excluir alguno de los escasos datos existentes; no obstante, desde el punto de vista teórico la afirmación de la noción de *debate* y *discusión* pública rescata formas de comunicación microsociales de grupos, públicos o audiencias que no corresponden a los medios de comunicación y la industria cultural en general⁴.

Esta escasez de estudios culturales sobre la homosexualidad es particularmente sensible en el caso de las mujeres, en especial bisexuales. Gómez y Orellana han enfatizado la carencia de estudios sistemáticos acerca de la prevalencia de la orientación bisexual en las mujeres: *"...el 9% de las mujeres estudiadas por Hite ha tenido relaciones sexuales con miembros de ambos sexos, declarándose bisexual la mitad de ellas. La conducta bisexual, además, parece ser relativamente frecuente en mujeres que se identifican como homosexuales. Otros investigadores estiman tasas de bisexualidad cercanas al 5%. Es posible que el tamaño de este segmento este fuertemente influido por variables culturales y valóricas"* (s/f:6).

No obstante, el tema de la homosexualidad en la opinión pública requiere necesariamente la concurrencia de modelos conceptuales complejos, no sólo porque es un tema escasamente investigado, sino que estudios anteriores han reiterado (Fundación IDEAS 1997) las ambigüedades, contradicciones e indefiniciones que se registran en este ámbito temático. La lectura de los datos podría tener presente tanto los modelos dialógicos de la opinión pública que enfatizan la opinión racional, argumentada, consciente y verbalmente expresada en un espacio de interés común, como también aquellos marcos conceptuales centrados en los medios y sus efectos directos sobre las tendencias de opinión o discursos sociales y que consideran los niveles no conscientes e implícitos en la elaboración de significados y sentidos. Igualmente, se podrían emplear las conceptualizaciones focalizadas sobre vínculos sociales discontinuos, espacios públicos fragmentados y sistemas de valor e intereses variados (Achache 1992), donde no encontramos una zona necesariamente compartida de consenso público.

Por otra parte, la homosexualidad como foco temático de las ciencias sociales nacionales presenta la oportunidad de examinar las aproximaciones epistemológicas y teórico-

³ Esta distinción entre medios de comunicación y diálogos sociales es equivalente a la diferencia entre el concepto de "espacio público" mediático y no mediático. El "espacio público" mediático es *"...el marco "mediático" gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un "público" los múltiples aspectos de la vida social"* (Ferry 1992:28-46).

⁴ Una visión crítica de las nociones de debate y discusión pública se puede encontrar en Vicent Price. 1994: en particular página 101.

metodológicas en el estudio de la cotidianidad social; especialmente el esfuerzo por lograr un desprendimiento del observador de lo observado en tanto lugar construido y, en este caso, excluido⁵.

En el caso chileno, los ámbitos recientes de investigación de las ciencias sociales que han prestado atención a la homosexualidad masculina se han concentrado en una doble necesidad. Por una parte, ante la necesidad de definir estrategias de prevención primaria para la epidemia del VIH/SIDA y el ajuste sistémico de los individuos, en particular desde una aproximación psicológico-clínica, psicosocial y comunicacional; y por otra parte, la preocupación por la participación -real o imaginada- de los homosexuales varones en las instituciones paradigmáticas de ejercicio de poder (Thompson 1998), esto es, los poderes político (organización política homosexual y movimientos reivindicativos), simbólico (medios de comunicación y escuela) y coercitivo (Fuerzas Armadas, Instituciones Penitenciarias).

Adicionalmente, existen publicaciones desde la perspectiva de los estudios de género o sexualidad heterosexual que han introducido apartados o reportes del tema de la homosexualidad como un ámbito necesario de informar, aun cuando no se encontraba en los objetivos explícitos de esos estudios. Así, las recientes investigaciones nacionales sobre masculinidad no han incursionado de un modo sistemático en la homosexualidad masculina y/o femenina; sino más bien han provocado el efecto de una periferia -en la medida en que sólo se las menciona, pero no visibiliza mayormente- y de secreto social, que requiere no poner en cuestión públicamente las identidades masculinas heterosexuales.

La conversación pública sobre la homosexualidad masculina

Estudios cualitativos desarrollados en la población heterosexual chilena con técnicas grupales (Palma 1993; CONASIDA/MERCOOP 1994; Rivera et al. 1995) han consignado, de un modo coincidente, dificultades para desarrollar una conversación pública acerca de la sexualidad y, en particular, para tratar la homosexualidad masculina y otras orientaciones sexuales. Así, el tema de la homosexualidad propuesto de un modo directo

⁵ La exclusión y discriminación que experimenta la sociedad chilena no es una realidad generalizada. Alejandro Gómez y Grisel Orellana señalan que *"la información compendiada por Ford y Beach acerca de 76 sociedades contemporáneas revela que la mayor parte de ellas acepta las actividades homosexuales, al menos para ciertos miembros de la comunidad. Ejemplo de esto se encuentran, por ejemplo, en los aymarás, pascuenses, hopi, navajos, aranda y samoanos. Los chukchees de Siberia consideran al homosexual un poderoso chamán. Los koniag permiten matrimonios del mismo sexo. Algunos grupos africanos y australianos consideran que las experiencias heterosexuales y homosexuales deben formar parte de la vida normal de los jóvenes. Una cultura melanesica ha institucionalizado la homosexualidad como experiencia de iniciación a la vida marital. La tercera parte de las sociedades investigadas desapruueba y sanciona las conductas homosexuales, por lo que éstas son raras o están virtualmente ausentes"* (s/f: 2).

⁶ Tal como indica Vicent de Gaulejac *"...el problema es que los fenómenos sociales no son cosas. Obviamente, uno no puede interesarse en la sociedad sin interesarse en las representaciones sociales, en la subjetividad. Ello remite, por lo demás a la subjetividad del investigador y a un cúmulo de interrogantes sobre la articulación entre los fenómenos sociales y los fenómenos psíquicos. Tampoco se pueden reducir los fenómenos psíquicos a su dimensión psicológica, a su dimensión individual, a la forma que adquieren en el inconsciente, en las zonas de lo intrapsíquico individual"* (1999:2).

y explícito como materia de debate cívico, convoca al silencio o al rechazo, sobre todo cuando los locutores son hombres. Así lo indican los resultados obtenidos por Rivera et.al. *"...en los hombres de todos los grupos, la homosexualidad es rechazada en forma enfática, incluso a través del silencio y la negación"* (1995:60).

En cambio, estas resistencias a las situaciones de enunciación de carácter grupal y pública varían de un modo significativo cuando se emplean provocaciones iniciales a las conversaciones de tipo indirecto o connotadas; tal ha sido el caso de los estudios que han logrado desarrollar un diálogo grupal sobre la homosexualidad en tanto tema de interés público (Canales 1994; Caro y Guajardo 1997). Una situación coincidentemente favorable se encuentra en aquellos estudios evaluativos de procesos educativos en materia de sexualidad y salud reproductiva como son las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS), tanto escolares como comunitarias (Canales 1997; Kleincsek, Guajardo, Rivera y Espinoza 1999). Al parecer, en este último caso, habría que considerar la influencia de las propias intervenciones educativas en estudio para explicar la apertura comunicativa de los respondientes y su receptividad a las técnicas de observación de tipo grupal.

En la visión de los varones adultos, la comunicación del tema de la homosexualidad y la sexualidad en la cotidianidad social se elabora diferencialmente según siete dimensiones o posibles variables (Caro y Guajardo 1997):

- Contexto laboral
- Lazos afectivos de amistad
- Etapas del curso biográfico
- Género de los hablantes (hombres/mujeres)
- Orientación sexual explícita o supuesta de los hablantes
- Generaciones de pertenencia
- Contexto familiar y de pareja

Sin embargo, los mayores obstáculos en la comunicación sobre orientaciones e identidades no heterosexuales se encuentran en las figuras ligadas a la bisexualidad y el lesbianismo. En el caso de la figura del hombre bisexual, se le representa como de mayor peligro que el homosexual y de difícil caracterización, *"...dado que reúne la emoción del amor, la reproducción, el deseo por la mujer y la conciencia que es un hombre. La bisexualidad se interpreta como una homosexualidad encubierta, especialmente en los sectores medio-bajos, donde el homosexual asumiría preferentemente un comportamiento afeminado"* (ibíd:23).

A pesar de las dificultades para instalar el tema en la comunicación pública, la calificación de la homosexualidad como desviación sexual, con diversos orígenes y expresiones, tiende a generar consenso en las conversaciones sociales masculinas de sectores medios; aun cuando no se registran iguales acuerdos al momento de legitimar la hostilidad, agresión o violencia hacia ellos. Es decir, existen zonas de consenso y disenso entre los hombres heterosexuales hacia los hombres gay en cuanto a su aceptación social y pública. Incluso tiende a elaborarse como consenso la aceptación social de la homosexualidad al situarse el país en un tiempo futuro (ibíd:29).

Igual consenso público, que entiende la homosexualidad como una desviación, se registra en aquellas poblaciones participantes en las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS) del año 1996. Las familias en las que alguno de sus miembros ha participado en las Jornadas se diferencian según las culturas familiares abiertas o cerradas en los diálogos sobre sexualidad; y en todas ellas se identifican temas prohibidos o de difícil verbalización en los escenarios familiares. Uno de ellos es la homosexualidad y lesbianismo de jóvenes y docentes, representada como desviación y patología. Se reconocen las dificultades para abordarlos en conversaciones familiares y el rechazo a su aceptación, pues se considera amenazante para la familia, una iniciación sexual inadecuada y se asocia espontáneamente a la violencia sexual (Kleincsek et al. 1999). Estos resultados son coincidentes con los datos aportados por FLACSO-Chile (1998), que indican que un 79.9% de la población de hombres y mujeres mayores de 18 años del Gran Santiago estarían *muy de acuerdo*, *algo* o un *poco de acuerdo* con la afirmación: "*Las escuelas debieran prohibir que hicieras clases profesores homosexuales*".

Teniendo presente estos ámbitos de consenso y divergencia, existen importantes segmentos de la población que expresan niveles de acuerdo con la afirmación acerca de la prohibición de la homosexualidad dado su carácter contrario a la naturaleza humana y el orden social. En este último aspecto, la encuesta de actitudes hacia la intolerancia y discriminación, realizada el año 1997, señaló que un 43.6% de la población de adultos, de ambos sexos, residentes en la Región Metropolitana, manifestaban algún grado de acuerdo con la afirmación: "*La homosexualidad debiera ser prohibida, pues va contra la naturaleza humana*" (Fundación Ideas 1997:47). De un modo coincidente, en una encuesta de FLACSO-Chile de 1995 se informaba que un 74% de la población del Gran Santiago aceptaba *poco* y *en absoluto* el tema de la homosexualidad, considerando ambos sexos, grupos de edad y niveles socioeconómicos (1995:128).

Los jóvenes y la homosexualidad masculina

En el discurso social juvenil se atribuye consensualmente a los hombres heterosexuales un mandato de insatisfacción y rechazo con respecto a los hombres homosexuales; cuya actualización se elabora como una resistencia activa a la aceptación de cualquier signo que implique ser deseado por hombres gay. En otras palabras, el rechazo a los hombres gay forma parte de la imagen ideal de la masculinidad heterosexual, cuya fuerza simbólica queda de manifiesto en la hegemonía que adquiere, dicho rechazo, en el comportamiento de los varones; siendo imposible desconocerlo y actuar de una manera diferente sin experimentar las consecuencias en su propia identidad (Olavarría et al. 1998).

"...o sea igual me apestan los maricones cuando veo a los maricones en la calle me dan ganas de pegarles"... "Claro porque a los hombres derechos no les gusta, a un amigo una vez lo molestó un homosexual y lo agarró a pata y fue tanta la rabia que le dio". Grupo de Discusión, Jóvenes medio-bajo y bajo (Canales 1994)

Estas expectativas hacia el comportamiento masculino se expresan en arranques espontáneos e individuales de emociones y conductas donde cada hombre debe liberar rabia, rechazo y violencia física ante las oportunidades en las cuales interactúan con homosexuales ("*me apestan*"; "*me dan ganas de pegarles*"; "*lo agarró a pata y fue tanta la rabia que le dio*"). Estas reacciones no necesariamente se manifiestan como conductas verbales o corporales, sino que también forman parte de una constelación de procesos intrapsíquicos y de reflexiones difusas de las que se intenta dar cuenta en las conversaciones grupales. Olavarría et al. indican que en los jóvenes populares urbanos existen casos en que los hombres pueden no hacerse cargo de las consecuencias de sus actos y transferir su responsabilidad a otros: "*...en el cuerpo de los hombres, según los relatos, la animalidad está presente. La animalidad es deseo, 'instinto', pero también es violencia y agresión. El cuerpo en ciertas situaciones es incontrolable, sus actos no obedecen a la voluntad del varón. El deseo lo 'enceguese' y actúa*" (1998:130).

El carácter relativamente abierto que posee el relato identitario masculino en el curso biográfico de un varón heterosexual requiere, en ciertas etapas, suturar las dudas o ambigüedades respecto a su orientación sexual. Este último aspecto forma parte de una serie de componentes que permiten configurar una narración propia y legítima de un varón adulto heterosexual (ibíd:22), como son:

- Experiencia del dolor
- Pensar, conversar y actuar como hombre
- Juntarse con otros hombres
- Hacerse responsable y adquirir madurez referida a sí mismo como al mundo
- Confrontar su orientación sexual con una mujer

El rasgo común de estas pautas y vivencias es el reforzamiento de una masculinidad activa y el reconocimiento propio y del entorno de su pertenencia a la condición de ser hombres. El rechazo hacia el hombre gay y el deseo homosexual adquiere una funcionalidad positiva y productiva para la actualización de la imagen ideal del varón adulto y sus mandatos. Sin embargo, el punto de habla masculino enfrenta dificultades para constituir un *nosotros* grupal, dadas las constataciones cotidianas de hombres y mujeres en que los homosexuales no requieren necesariamente de signos visibles para distinguirse de los hombres heterosexuales; si no que, por el contrario, estos signos pueden ser los mismos que los definen a ellos.

"Hay huevones que pueden ser completamente como nosotros y las tendencias o sea son maricones por debajo"... "Yo tenía amigos que van pa'allá y no se nota son hombres, hombres". Grupo de Discusión, Jóvenes medio-bajo y bajo (Canales 1994)

En el discurso se requiere hiperbolizar la categoría de hombre para referirse a los hombres heterosexuales sin equívocos ("*hombre, hombre*"; "*hombre derecho*") y así distinguirlos de quienes, siendo homosexuales, su "*tendencia*" es invisible socialmente. Similares categorías se encuentran en las mujeres de estrato bajo y medio alto, que asocian

homosexualidad y SIDA, planteándose así la posibilidad de una zona de intersección entre la heterosexualidad y la homosexualidad: ser hombre.

Una de las dimensiones que condensa la estrecha relación entre cuerpo y subjetividad masculina se encuentra en la práctica del sexo anal y las resonancias que plantea para una comunicación pública o de mayor visibilidad social respecto de la homosexualidad del varón. Según informan Rivera et al., en cuanto a técnicas sexuales al interior de la pareja heterosexual, la práctica del sexo anal es connotada como homosexual y no cuenta con una común aceptación⁷, excepto en los hombres adultos de estratos medios: *"Los únicos entrevistados en los que se observa cierta flexibilidad respecto de esta práctica son los hombres adultos de estrato medio. Estos mencionan el placer físico que obtienen a través de esta práctica. Llama la atención que uno de estos entrevistados destaca la obtención de placer psicológico, por la sensación de "dominio total" sobre la mujer que esta práctica le otorga"...* *"En las escasas ocasiones en que los hombres reportan que sus parejas sexuales han intentado tocar el ano introducir objetos, las reacciones de ellos han sido muy polares. Uno de los entrevistados evocó lo lúdico, sorpresa, risas y cosquillas. Otro rechazo este comportamiento, al percibirlo como atentatorio a su "dignidad masculina". Ambas respuestas no permitieron que estas prácticas continuaran su curso"* (1995:59).

La estimulación del ano en los hombres no sólo remite a prácticas homosexuales adultas o atentados a la masculinidad heterosexual, sino que, también, se encontraría en la etiología de la homosexualidad en la infancia. Según se describe en Caro y Guajardo *"...en el caso de un padre adulto de estrato medio-bajo, se mencionan, como causas de la búsqueda del placer, una estimulación temprana del ano durante la niñez, lo que posteriormente se traduciría en una conducta homosexual"* (1997:29).

La temporalidad de la homosexualidad y la actualidad chilena

La visibilidad pública de la homosexualidad forma parte de los cambios que experimenta valóricamente la sociedad chilena en la perspectiva de adultos y jóvenes, configurándose en un acontecimiento o novedad. Según afirman Manzi y Catalán, *"...las personas tienden a ordenar y a procesar su percepción de los cambios valóricos en dos grandes ámbitos, cada uno de los cuales es visualizado de una forma y con lógicas distintas. El primero concierne a la dimensión valórica asociada a la nueva realidad socioeconómica que se ha ido configurando en el país en los últimos años. El segundo ámbito, en cambio, involucra asuntos propios de la esfera privada; en especial, cuestiones relativas a las*

⁷ Un 15% de una muestra de 1.209 casos representativa de las personas de 15 a 40 años que residen en los centros urbanos de las regiones II, V, VIII y Metropolitana reportó la práctica del sexo anal. Dicha práctica fue mayor el número de hombres que declararon practicarla (19%) que de mujeres (10%). En relación a estas dos últimas prácticas no se detectaron diferencias significativas de acuerdo al estatus marital. Un 29% de las personas que tiene o han tenido relaciones sexuales declaran que no ha practicado sexo anal. Ese porcentaje baja a un 13% cuando se refiere a prácticas de sexo oral. Véase: Magdalena Kleincsek et.al. Identificación de las enfermedades de transmisión sexual y del SIDA como problemas conducentes a un cambio de las conductas sexuales. Santiago. EDUK, s/f. Documento inédito.

relaciones de pareja y a las orientaciones de moral sexual" (1998:552).

El cambio del carácter privado de la homosexualidad y la ruptura cultural que significa su inserción pública, ha redundado en la sedimentación de un sentimiento de extrañeza en los jóvenes de sectores medio-bajo. En 1993 un grupo de jóvenes reflexionaba en este mismo sentido:

"-¿Y tiempo atrás habrían maricones o no?"

- Si puh, igual, pero eran como más apartados de la sociedad, no se hablaba tanto de eso sino que era más restringido, era más tabú, ahora es más conocido.

- Los tiempos están más liberados, hay más libertad". Grupo de Discusión, Jóvenes menores de 19 años, estudiantes de colegios fiscales (Palma et al. 1993:71)

En las conversaciones juveniles se registran tanto disposiciones tolerantes como intolerantes hacia la homosexualidad que, si bien se focalizan en ámbitos distintos, comparten la noción de la homosexualidad condensada en la representación de un personaje estilizado en sus rasgos y que se encuentra en los límites de la condición humana ("*ahora los veo como más humana*"). Ante este nuevo momento -"*ahora los veo...*"- las disposiciones cercanas a una actitud que podría reconocerse como tolerante se encuentran condicionadas por las exigencias de un comportamiento homosexual con las siguientes características:

- Individual y privado
- Rechazo a la construcción de lazos sociales públicos (amistad y participación sociopolítica)
- Despojado de la posibilidad de representar algún peligro o riesgo para los heterosexuales

De lo contrario, se abren múltiples reacciones de resistencia ante la acción de un hombre homosexual:

"Yo igual pero ahora los veo como más humana, no sé, mientras no te hagan nada a ti... cada uno viva su vida". Grupo de Discusión, Jóvenes medio-bajo y bajo (Canales 1994).

Al situar a los hombres gay en la particularidad biográfica de las vidas privadas y la exclusión de lazos sociales públicos se les atribuye la opción voluntaria de construir vínculos afectivos de pareja; "*sus vidas*" se encuentran impedidas de constituir una moda o un estilo de vida que puedan acceder los hombres heterosexuales⁸. En este contexto, es posible detectar en las verbalizaciones la proyección de los atributos ideales de la familia heterosexual en las parejas homosexuales, pero la diferencia radica en que se polarizan sus dinamismos en el amor romántico teatralizado o moldeado según los géneros cinematográficos que construyen parodias de los vínculos homosexuales proporcionando recur-

⁸ Esta lógica se basaría en la oposición entre lo general-abstracto y lo concreto-particular, como ha señalado Nelly Richard "...la razón civilizatoria trabajó durante siglos para asimilar lo masculino a lo trascendente y a lo universal. Construcciones filosóficas y simbolizaciones culturales se basan en este fraudulento montaje que dictó aventajar a lo masculino por asociación con lo abstracto-general y desventajar a lo femenino por asociación con lo concreto particular" (Richard 1993:22).

sos simbólicos cómodos, versátiles socialmente ("*son mucho más sensible*"; "*más fieles que uno*"; "*se dan más amor*"), e inscribiendo así un amor que supone una sexualidad contenida y diferenciada entre hombre y mujer.

Ausente se encuentra la proyección en las parejas homosexuales de un amor confluyente o de compañía. En el caso del amor confluyente predomina la flexibilidad de la pareja y el reconocimiento de la cualidad de personas individuales para sus miembros y en el amor de compañía, derivado de relaciones pragmáticas, se desplaza como afecto y amistad (Ramos 1995). Tal vez, en los sectores medio-bajo y medio no se encuentran legitimados socialmente estos discursos sobre el amor y la integración en las parejas.

"Pienso que en el fondo de esas personas también tienen sentimientos y a veces los homosexuales son mucho más sensibles, yo una vez vi una película de homosexuales que se llama la Jaula de las Locas, y esa película muestra el enfoque más los sentimientos, digamos el espíritu de los homosexuales que en realidad son super sensible". Grupo de Discusión, Jóvenes medio-bajo y bajo (Canales 1994)

En los jóvenes de sectores medio-bajo se han reportado juicios críticos hacia la intolerancia a la homosexualidad, como sería el control policial y la vigilancia. Este rechazo a la represión policial es metafórico a través de la persecución de los judíos por el régimen de Adolf Hitler. Esta operación simbólica nos podría remitir a una asociación inconsciente entre judíos y homosexuales, ya indicada por Freud como uno de los substratos del antisemitismo, no obstante se presente, en primera instancia, como una opinión favorable hacia la homosexualidad.

En los estratos bajos, los jóvenes asocian homosexualidad y riqueza, por lo que los pobres vivirían el riesgo de la prostitución masculina pobre y joven con clientes ricos y bisexuales⁹. La narrativa de esta asociación se podría ligar a representaciones históricas de la sodomía como privilegio de los nobles ("*el vicio bello*"): el hombre rico, aburrido de placeres heterosexuales, recurre sexualmente a un joven pobre y lo prostituye. Los jóvenes de sectores populares se autoposicionan como víctimas y reconocen los circuitos urbanos de encuentro homosexual interclasistas: la Plaza Italia y el Paseo Ahumada de Santiago:

*"Gente de aquí arriba, de Las Condes, viene a buscar chiquillos de la Plaza Italia".
"yo he visto gente que es bacán, así, de plata y viene a buscar cabritos allá al Paseo Ahumada, quizás donde se los llevarán... por qué, en primer lugar porque el hombre no quiere nada con la señora".*

"Pasa lo mismo con los artistas, que tienen tantas mujeres que buscan los hombres". Grupo de Discusión, Hombres 15-20 años, estrato DE (CONASIDA/MERCOOP 1994)

⁹ El 3% de una muestra de 1.209 casos representativa de las personas de 15 a 40 años que residen en los centros urbanos de las regiones II, V, VIII y Metropolitana reportó haber tenido relaciones del mismo sexo, concentrándose el porcentaje en el nivel socioeconómico alto, en los grupos de entre 20 y 40 años de edad y de sexo masculino (Kleincsck, et al. s/f:35).

La asociación entre la enfermedad del SIDA y la homosexualidad no se encontraría plenamente instalada en la década de los noventa en los jóvenes. ADIMARK, en una encuesta aplicada a una muestra de 3.222 estudiantes de enseñanza media y superior, informa que el 97,4% respondió como falsa la afirmación que señala *"El SIDA es exclusivamente una enfermedad de homosexuales y drogadictos"* (1997).

Los adultos, la homosexualidad y el VIH/SIDA

Las cifras de altas proporciones de rechazo a la homosexualidad masculina en la población chilena se deben examinar críticamente a la luz de los estudios cualitativos que indican que se trata de una temática de difícil caracterización y opinión. Caro y Guajardo (1997) señalan que la distinción nítida entre hombres heterosexuales y homosexuales se elabora desde la percepción de un tema *"difícil"* de abordar, dado el conocimiento que tienen sobre ellos.

Los varones adultos tienen la conciencia de que se intercambian *"impresiones"*, *"supuestos"*, *"prejuicios"*, creencias circulantes en el sentido común, que pueden significar *"confusión"* de las distinciones y definiciones que realizan. No se logra constituir un consenso ni adhesiones compartidas a la imagen de la presencia de la figura de la mujer en la interioridad de los hombres gay, ni tampoco en los roles de pasivo/activo en la relación sexual y en las diferencias de poder en la pareja homosexual.

Resultados similares fueron encontrados por Olga Grau (1997) en una muestra de entrevistados: *"...la homosexualidad, frente a la cual la Iglesia Católica recomienda la abstinencia, resultó ser uno de los temas más difíciles de encontrar a nivel de los discursos públicos y uno de los más difíciles en su tratamiento en relación a los entrevistados, por las repuestas de carácter estereotipado y la falta de manejo en el tema que éstas ponen de manifiesto"*... *"Puestas frente al tema de la homosexualidad muchas de las personas que se refieren a este tópico se mueven en el terreno movedizo de la falta de conocimiento, por una parte, y los prejuicios por otra. O expresan irresolución respecto a si sus determinaciones causales son por predisposición genética o no"*.

Los elementos sociales y personales de mayor certeza en la identificación de un hombre homosexual se seleccionan a través de la observación de las siguientes dimensiones:

- Comportamiento corporal (gestos, pintura en el rostro, modos de hablar, vestir y caminar)
- Contenido temático de los diálogos
- Comportamiento reproductivo
- Desempeño o no de roles en la familia
- Episodios de crímenes pasionales

Aun cuando se constaten estas dificultades de caracterización de los hombres gay, la Fundación Ideas (1997) informó que en la población adulta, hombres y mujeres, la homosexualidad tuvo un 60,2 % de carga valórica de discriminación e intolerancia y el primer lugar

dentro de los temas *gravísimos* en esta materia. Una de las creencias que explicarían la discriminación e intolerancia hacia los hombres gay es la asociación entre homosexualidad y SIDA¹⁰. En 1994 se reportó que las mujeres adultas de estrato bajo y medio alto asocian con mayor frecuencia el SIDA y la homosexualidad, que los hombres adultos y jóvenes (CONASIDA/MERCOOP 1994). En ese mismo estudio, la excepción la constituyen dos grupos de hombres jóvenes y adultos de estrato bajo que asociaron el riesgo del VIH con la prostitución masculina pobre con una clientela rica.

En la conversación social de las mujeres adultas de estrato alto se admitiría la posibilidad de una pareja bisexual que pueda transmitir el virus a una mujer.

"relaciones bisexuales, contra el tránsito, y que le puede pasar a cualquiera".
Grupo de Discusión, Mujeres, 21-45 años, estrato ABC1 (CONASIDA/
MERCOOP 1994)

Los hombres adultos de estrato bajo asocian, de un modo coincidente con los jóvenes del mismo estrato, la homosexualidad masculina a la *"alta sociedad"*, una vida de ocio y placeres; en contraste con la vida de trabajo y austeridad que se autotribuyen. Al interpretar la homosexualidad bajo un prisma clasista, constatan que en su espacio social y barrial no existe (*"no, por aquí no existe"*), configurándose un discurso clasista contra el *"ocio y la riqueza"* de ciertos sectores de la sociedad chilena que buscan sexualmente a los jóvenes pobres. En este contexto, la actitud del mundo adulto heterosexual hacia aquéllos identificados como en riesgo es absolutamente distinta: cuando se refieren a los adolescentes y jóvenes de sectores populares se les representa como *"inocentes expuestos al riesgo"*; en cambio a los hombres homosexuales de sectores altos, los y las trabajadores sexuales y drogadictos se les señala como *"culpables"* o *"irresponsables"* (ibíd:75).

Ante este comportamiento sexual se manifiestan severas críticas a la corrupción inducida por los sectores altos en jóvenes pobres y cuyo origen se podría vincular a la existencia de un estricto código moral, resistente a las situaciones de deterioro asociadas a la pobreza. Como han planteado, hipotéticamente, Martínez y Palacios la decencia en los sectores populares se construiría a partir de mandatos básicos de *"virtud"*; entre ellos se encontraría la *"honra"* que consiste en *"...la defensa del "buen nombre" familiar y ésta implicaría el rechazo de la promiscuidad sexual"* (1996:22).

"- uno llega cansado a casa, en cambio ellos los fines de semana salen con sus vehículos, meten a cuanto diablo arriba, y se drogan, toman alcohol a cuanto no

¹⁰ En la población homosexual se ha reportado la conciencia de esta imagen social que vincula homosexualidad y VIH/SIDA en la opinión pública; especialmente porque en sus orígenes fue planteada como una *"...enfermedad propia de homosexuales ("la peste rosa") y que hasta hoy se mantiene esa noción aunque ya no corresponda con la realidad de la enfermedad. Esta situación, es claramente percibida como un hecho que ha reforzado el estigma de los homosexuales y consecuentemente el rechazo social hacia ellos"* (Torres 1997:8). En el mismo estudio se informa que, en el grupo socioeconómico D, destaca la permanencia de la creencia sobre el SIDA como una enfermedad que *"tarde o temprano van a sufrir los homosexuales"*. El virus tiene una omnipresencia en el mundo homosexual. Se trata a esta enfermedad como un destino para los homosexuales, incidiendo en la pasividad de las respuestas preventivas y en una espera del día *"juídico"* en que encuentren infectados.

poder".

- es la alta sociedad, más que nada".

- además para ello es como algo muy legítimo que se pongan el gorro...ellos tienen vehículos".

- no, por aquí no existe". Grupo de Discusión, Hombres, 45 y más años, estrato DE (CONASIDA/MERCOOP 1994)

El consenso adulto: rechazo a la organización política homosexual

A partir de una muestra de varones adultos y jóvenes se ha constatado que se tiende a rechazar, de un modo consensual, la generación de organizaciones y discursos políticos que pretendan fundar una opinión o derechos propios de los homosexuales. La visibilidad pública de los homosexuales se constituye en la generación de vínculos políticos. La acción política de los homosexuales es caracterizada como propia de un grupo minoritario, que tiene un buen posicionamiento en los medios de comunicación de masas y que logra generar el efecto de mayoría. Estas condiciones son experimentadas como una progresiva imposición de un discurso en la formación de opinión pública que no es aceptable.

"porque soy un convencido, y la gran mayoría no hace movimientos de nada pero es la gran mayoría, y estos movimientos chicos que tienen buena llegada y por lo tanto tienen acceso a los medios, al final parecen un tremendo mundo y son una porquería". (Caro y Guajardo 1997:30)

La tendencia a rechazar la organización gay es compartida por quienes atribuyen la condición de normalidad e igualdad a los homosexuales con el resto de la población ("*son uno más dentro de todo el lote*"). Esta posición se expresa en el rechazo a la formación de movimientos, mítines, partidos políticos, organizaciones con personalidad jurídica u otras formas de vínculo colectivo en el ámbito ciudadano.

"entonces creo que el camino que han tomado... el camino es de normalidad, son uno más dentro de todo el lote, pero no tienen que tener un movimiento que los defiendan, no tienen que salir apoyar a no sé quien, no. Si no son un partido político, no son una religión, son seres normales, igual que el resto". (ibíd)

Medios de comunicación social y homosexualidad

La relación entre los medios de comunicación social chilenos y la homosexualidad ha sido escasamente investigada, encontrándose algunos datos en informes de consultoría y tesis de grado universitarias.

En un estudio de opinión en la población homosexual urbana (Torres, 1997) se indica que la asociación entre homosexualidad, promiscuidad y prostitución es atribuida, en la vi-

sión de los propios hombres gay, a la acción de los medios de comunicación social y que este hecho en particular habría estimulado el rechazo a los homosexuales por parte de las personas heterosexuales.

Este proceso ideológico contribuye a una postura particularmente crítica de los hombres homosexuales para la recepción de información sobre SIDA y es el trasfondo desde el cual permanentemente realizan cualquier evaluación sobre SIDA y comunicación (ibíd:24). Actualmente, esta postura crítica se ha visto reforzada con la percepción que tienen sobre el tratamiento que se da a la información en los medios masivos, especialmente la televisión en su rol de constructora de realidad social; así en el momento presente los homosexuales "*no existen*" como población afectada (ibíd).

Esta percepción de los hombres gay acerca de la invisibilidad de la homosexualidad y negación que existiría en los medios hacia la homosexualidad, es congruente con la opinión respecto a la inaceptabilidad que tendrían las apariciones de homosexuales según la visión de la población heterosexual. La encuesta FLACSO-Chile de 1998 informa que un 60% de la población de hombres y mujeres mayores de 18 años considera inaceptables las entrevistas a prostitutas y homosexuales en televisión. Sin embargo, técnicamente la presentación de los datos de esta encuesta dificulta saber con exactitud si ese porcentaje se refiere a los homosexuales, a las prostitutas o ambos, como también, los criterios que permiten reunirlos sin reproducir estereotipos o prejuicios sociales.

Este contexto interpretativo es favorable para el ocultamiento de los portadores del VIH/SIDA y sus vías de transmisión en su espacio segurizante inmediato: el *barrio*. El informe de CONASIDA y MERCOOP afirma que: "...*la reducción de la vida social y de los intercambios sexuales al 'barrio', remite nuevamente al carácter intangible, no visible del virus*"... "*En lo conocido no hay riesgo: 'el círculo seguro es cada vez más chico'*" (1994:16).

"- se cacha al tiro, éste es medio colipato, este tiene el SIDA, se cacha al tiro el mote.

- (moderador) ¿Ustedes dicen que los homosexuales tienen SIDA?

- Sí.

- No, pu, no es obligación que tengan SIDA,

- todos los sectores tienen SIDA.

- ellos (los homosexuales), claro, si ellos tienen la plata". Grupo de Discusión, Hombres, 15-20 años, estrato DE (ibíd)

Las encuestas de opinión que han introducido preguntas respecto a la participación de los homosexuales en la opinión pública indican que importantes segmentos de la población expresan su rechazo. Así la encuesta ya citada de la Fundación Ideas, señala que, de un total de 1.394 respuestas, 792 planteaban estar totalmente de acuerdo, muy o un poco de acuerdo con la afirmación "*Los homosexuales no debieran aparecer en televisión pues dan mal ejemplo a los niños*".

Uno de los escasos estudio efectuados sobre la prensa escrita chilena y las imágenes que construye acerca de la homosexualidad es la tesis para optar al título de periodista de Erika Montecinos (1998). En ese estudio se concluye que la prensa escrita se caracterizaría por un discurso judicante e irónico, es decir, se realiza una crítica no manifiesta en el texto que da la posibilidad de transmitir una opinión implícita de quien escribe la nota periodística. Ello se observó en la escasez de descalificativos directos, pero matizados con un estilo indirecto que dejó ver una condena por medio de la ironía. Los rasgos de los homosexuales que instalaría la prensa son los siguientes:

- Vivir en *ghettos*.
- Ser invertidos sexuales.
- Buscar cambiar el orden convencional de la sociedad chilena.
- Poseer una compulsión sexual incontrolada.
- Necesitan la compasión de la sociedad chilena, por que sufren.
- Son violentos y obligan a otros a tener sus gustos.
- Origen traumático o roles sexuales débiles de sus progenitores.
- Se valoran las organizaciones, pero a la vez temen a sus acciones.
- No pueden ni deben mostrar sus afectos en la vía pública.
- Los hechos que ocurren en el extranjero son destacados con la intención de mostrar los cambios existentes en el exterior respecto al tema y difundir cierta controversia.

Consideraciones finales

Los pocos sondeos de opinión pública que han indagado acerca de las disposiciones e imágenes de la homosexualidad han tendido a presentar a la opinión pública chilena de un modo bastante coincidente y hegemónico, en cuanto al rechazo o resistencia a la homosexualidad masculina; en particular, centrados en actitudes y opiniones hacia los individuos en sus roles sociales de profesores, dirigentes políticos o en asociación directa a la prostitución. Se constata la notoria ausencia de preguntas sobre el lesbianismo o estudios que describan las imágenes y disposiciones sociales hacia la homosexualidad femenina.

Luego del examen de la literatura especializada accesible, llama particularmente la atención la homología o similitud que establecen los públicos consultados, al igual que los investigadores, entre una serie de situaciones o "*problemas sociales*" disímiles, tales como el SIDA, la promiscuidad sexual, el aborto, la prostitución, el consumo abusivo de drogas y otras que se podría enumerar. Si bien los investigadores sociales muchas veces no compartirían las percepciones de sus entrevistados, se establece una sorprendente coincidencia al consultar acerca de la homosexualidad y la prostitución en una misma pregunta.

Si bien en los sondeos de opinión se ha indicado que la población tendería a rechazar la presencia de homosexuales en la televisión, la exhibición de testimonios y opiniones de hombres homosexuales en los medios de comunicación se ha configurado crecientemente en una mercancía mediática con un rendimiento reconocido. Así, la homosexualidad comienza adquirir un valor exhibitivo, sin poner en cuestión sus dimensiones atemporales y fugadas de la historia pública del país. Sin embargo, ¿cuál es la imagen que se comunica?

Nuestra impresión es que lo homosexual se fragmenta activamente en aquellos aspectos o hitos representacionales de las homosexualidades, y que se instituye, a partir de esos fragmentos, una totalidad apropiada al mercado mediático y sus lecturas de la recepción de los diferentes públicos. Se logra inscribir en el mensaje mediático en sus aspectos intercambiables. ¿Los medios de comunicación pueden conocer otra cosa que fragmentos totalizados de lo homosexual?

Esta fragmentación, totalización y ausencia de huella de lo homosexual en la opinión pública nos remite al lugar social *de lo que no se podía recordar ni hablar*. Por el contrario, ONUSIDA ha indicado que para lograr respuestas eficaces a los problemas de prevención de la transmisión del VIH en las relaciones sexuales entre varones se requiere de la *"eliminación de las barreras sociales y culturales que impiden hablar abiertamente de las relaciones sexuales entre varones"* (ONUSIDA 1997:2).

La ausencia de recuerdo de lo homosexual en el espacio público, entendido como superficie de inscripción colectiva y común, nos remite a la imposibilidad de reconocer el hecho de su existencia como material de opinión pública y ciudadanía; aún cuando se constituya en dato. Siguiendo a Déotte, lo que se certifica no es el dato sino su archivo, es decir su repetición: *"...es la repetición la que hace ser: no hay acontecimiento sin superficie de inscripción. La nación, sus teatros de memoria, su historiografía, sus museos, sus escuelas, constituyeron esa superficie de inscripción"* (1998:24).

Queda como una tarea pendiente el estudio de las imágenes que poseen los y las investigadores de ciencias sociales y los públicos acerca de la homosexualidad masculina y femenina o incluso, en un plano de mayor generalidad, su visión de la sexualidad y afectividad:

- ¿Cuáles son las imágenes y experiencias de la homosexualidad que poseen los investigadores y los públicos?
- ¿Los hombres homosexuales se configuran en *"personajes"* para la indagación sociológica y comunicológica?
- Los estudios en realizados en el marco de los *"derechos sexuales y reproductivos"*, ¿han incorporado la homosexualidad como ámbito legítimo y necesario de investigación?
- Los trabajos incluidos en los *"estudios de masculinidad"*, ¿han deconstruido teóricamente las categorías del sentido común respecto a la orientación e identidades sexuales?
- ¿El trabajo con la memoria colectiva e individual permitiría revertir las imágenes estereotipadas de la homosexualidad masculina?

REFERENCIAS

- Achache, Gilles (1992). El marketing político. En: Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton, et.al. *El Nuevo Espacio Público*. Ed. GEDISA, Barcelona, pp.112- 123.
- ADIMARK (1997). *Evolución en los últimos 5 años de conductas, actitudes y conocimientos de los jóvenes acerca del SIDA. Presentación de resultados*. Documento inédito, Santiago.
- Canales, Manuel (1994). *El Discurso sobre Sexualidad entre Estudiantes de Educación Superior, clase media-baja*. Corporación de Salud y Políticas Sociales, CORSAPS, Santiago.
- Canales, Manuel et al. (1997). *JOCAS, Jornadas de Conversación en Afectividad y Sexualidad. Evaluación Cualitativa*. Documento inédito, versión resumida, Santiago.
- Caro, Isaac y Gabriel Guajardo (1997). *Homofobia Cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo*. Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile, Santiago.
- CONASIDA/MERCOOP (1994). *Programa de Prevención del SIDA. Efectos de la campaña del SIDA en Chile y los perfiles sociodemográficos y psicológicos de las personas con conductas de riesgo, I fase*. Documento inédito, Santiago.
- De Gaullejac, Vicent (1999). Historias de vida y sociología clínica. En: *Temas Sociales*, N° 23, junio, Santiago, pp. 1-6.
- Ferry, Jean-Marc (1992). Las transformaciones de la publicidad política. En: Jean-Marc Ferry, Dominique Wolton, et.al. *El Nuevo Espacio Público*. Ed. GEDISA, Barcelona, pp. 28-46.
- FLACSO-Chile (1998). *Informe de Encuesta: Representaciones de la Sociedad Chilena*. Vol. 2, temas políticos. FLACSO-Chile, Santiago.
- FLACSO-Chile (1995). *Informe de Encuesta: Representaciones de la Sociedad Chilena: opiniones y actitudes*. FLACSO-Chile, Santiago.
- Fundación Ideas (1997). *Primera Encuesta Intolerancia y Discriminación. Informe y análisis*. Fundación Ideas, Santiago.
- Gómez, Alejandro y Grisel Orellana. *S/f. La Homosexualidad*. Instituto Chileno de Terapia Familiar, documento inédito, Santiago.
- Grau, Olga et al. (1997). *Discurso. Género. Poder. Discursos públicos: Chile 1978-1993*. Ediciones LOM/ Universidad ARCIS, Santiago.
- Habermas, Jürgen (1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere: An inquiry into a category of bourgeois society*. MIT Press, Cambridge.
- Kleinesek, M.: G. Guajardo; D. Rivera y V. Espinoza (1999). *Impacto de Largo Plazo de las JOCAS en la Comunidad Educativa en las Regiones IV, VII y Región Metropolitana (1995-1996) y producción de materiales de difusión en educación en sexualidad*. EDUK/Fundación Ford, Documento inédito, Santiago.
- Manzi, J. y C. Catalán (1998). Los cambios en la opinión pública. En : Cristian Toloza y Eugenio Lahera (eds.) *Chile en los Noventa*. Presidencia de la República/Dolmen Ediciones, Santiago, pp. 523-556.
- Martínez, J. y M. Palacios (1996). *Informe sobre la Decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos*. Colección Estudios Urbanos, Ediciones SUR, Santiago.
- Montecinos, Erika (1998). *Discursos Periodísticos sobre Homosexualidad en la Prensa Escrita Chilena (período 1993 a 1998)*. Tesis de Licenciatura, Universidad ARCIS, Escuela de Periodismo, Santiago.
- Olavarría, José et al. 1998. *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile, Santiago.
- ONUSIDA (1997). *El SIDA y las Relaciones Sexuales entre Varones. Actualización técnica*. ONUSIDA, Ginebra.
- Palma, Irma et.al. (1993). *Discurso sobre Sexualidad y Salud Reproductiva en Adultos Jóvenes: factores facilitadores e inhibitorios en la prevención de riesgos*. Proyecto 90129 BSDA. Documento inédito, Santiago.
- Price, Vincent (1994). *Opinión Pública. Esfera pública y comunicación*. Ed. Paidós, Barcelona.
- Ramos, Claudio (1995). La realidad múltiple de la familia: interpretaciones sociológicas. En: *Familias: reflexiones psicosociológicas*. Documento de Trabajo N° 39, SERNAM. pp. 12-74.
- Richard, Nelly (1993). *Masculino/Femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Francisco Zegers Editor, Santiago.

- Rivcra, Diana et al. (1995). *Relaciones de Género y Sexualidad. Informe de investigación*. Documento de Trabajo N° 153, octubre. Centro de Estudios Sociales y Educación SUR, Santiago.
- Thompson, John B. (1998). *Los Media y la Modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Ed Paidós, Barcelona.
- Torres, Ricardo (1997). *Percepción del SIDA y de las Campañas de Prevención en la Población Homosexual. Estudio cualitativo exploratorio*. CONASIDA/Ministerio de Salud, Documento inédito, Santiago.